



Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

## ESTRENOS DE LA DECENA.

—*La Tremenda*.—Zarzuela cómica original de los Sres. López Silva y Jackson Veyán, música de los maestros Quinito y Barrera. En el teatro Moderno.

—*Correo interior*.—Zarzuela de los señores Perrín y Palacios música de los maestros Cereceda y Jiménez (D. Gerónimo). En el teatro El dorado, el 22 del actual.

—*Doloretes*.—Zarzuela original de Carlos Arniches, con música de los maestros Vives y Quinslants. El 29 en el teatro de Apolo.

## SECCION BIBLIOGRÁFICA

CANTOS DE UN MUDO, por D. Constantino Gil. Sexta edición corregida y aumentada.

Este solo dato, el ser la sexta edición la publicada de la colección de poesías del festivo autor, es el más elocuente del éxito del precioso libro *Cantos de un mudo*, del cual hace seis años y medio nos ocupamos en esta misma sección extensamente, prodigándole los elogios á que era acreedora la edición quinta.

En España, entendemos que es poner una pica en Flandes, el hacer no digamos seis, sino dos ediciones siquiera de un tomo de poesías.

Constantino Gil, reúne á una facilidad asombrosa de versificador, chispa, ingenio, travesura y gracia para escoger asuntos, y es tan hábil en este particular, que al contrario de lo que sucede con otros volúmenes análogos que se caen de las manos, los suyos, no se sueltan sin haber

devorado con fruición las castizas páginas que lo constituyen.

A las numerosísimas composiciones que formaban la quinta edición, ha agregado ahora veintitres más, todas sabrosísimas y llenas de corrección y fino estilo.

¿*Qué es mejor?*, la primera de las citadas, entraña un problema, cuya solución no aborda para que el lector lo resuelva.

Por el título *El Forro* de la segunda, no se puede calcular lo poético de la forma y lo moral en el fondo del pensamiento concebido; es una composición bellísima en verdad.

*Noches de invierno*, aunque algo inocente, está escrita de modo notable y deja un buen paladar en el que se deja impresionar por su lectura.

El cuento de la caracola y el caracol, vale todo cuanto se quiera, por su sencillez y amoroso ambiente.

Después de una poesía escrita como todas las que se dedican á las señoritas que tienen álbumes, se rie á mandíbula batiente el lector con las «*Humoradas cómicas*» llenas de sal y con su poquito de pimienta también, pero salpicadas con sin igual discreción.

La poesía titulada *Puesta de Sol*, es hermosa con su tantico de realismos.

*Indecisión*, es un modelo de factura y forma elegante, para que se vea que el autor puede decir cuanto le viene á bien sin que el rubor asome al rostro de la cándida doncella ó del escrupuloso papá.

*La cena* es la relación de una aventura carnavalesca que deleita apesar de su vulgaridad como tal.

*Los duplicados*, es poesía de cuidado para los



predestinados de la sociedad, pero exuberante de gracia y lozanía.

*El hogar frío*, descripción es de mano maestra de la penuria de un aposento en el que la ausencia quizá eterna del cabeza de familia, el hambre y el frío imperan, sintiéndose verdadero desaliento y pena por el que la lee.

Y en fin, campean en las restantes composiciones, lo pintoresco de los relatos, la gracia, la nota sencilla sin dejenerar en sensiblería y la más sorprendente originalidad.

Todas las hemos leído con fruición, ya lo hemos dicho, y de tal lectura hemos quedado tan satisfechos, que refractarios como somos á la nota egoísta, recomendamos á los lectores de buen gusto que se procuren el libro de que damos cuenta si quieren sentir el inefable placer de la lectura amena, culta, artística é instructiva.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

\*\*\*

EL CARRO DE MUDANZA Ó EL MARTIRIO DE UN SERENO. Novela espeluznante, original de ocho escritores mayores de edad y libres de servicio.

Entre los libros de que tenemos que dar cuenta, ocupa uno de los primeros lugares en nuestro aprecio la notable obrilla *El Carro de Mudanza*.

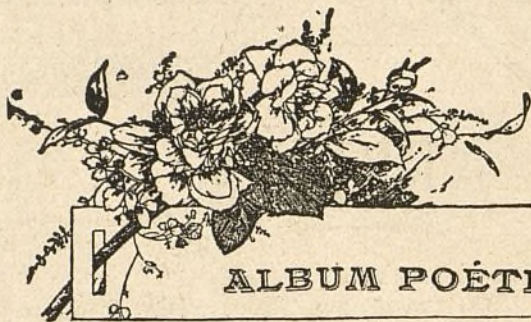
No sabemos qué aplaudir más en ella, si el pensamiento que la informa, ó los delicados é interesantes capítulos que la constituyen; y ¡qué mucho si están escritos por escritores tan distinguidos y experimentados como D. Juan A. Salido, D. Mariano Sánchez de Enciso, D. Luis Pérez y Fernández, D. Joaquín Navarro, D. José L. López Barril, D. Francisco Moral y Cañete, D. Manuel Fernández Mayo y D. Pedro Riaño de la Iglesia.

Y parece que ha tenido empeño cada cual en presentar en ese certamen literario, todo el ingenio que Dios les ha dado, las preciadas galas de lenguaje que pueden ostentar como veteranos en el difícil arte de escribir bien, la riqueza de su fecunda imaginación y la intención literaria de escritores más exímios.

No me extraña, pues, que del precioso librito, no por lo que cuesta—¡41 céntimos; menos que una cajetilla de 45!—sino por lo que por su mérito vale, haya sido casi agotada la edición en los pocos días que lleva de expuesto á la venta.

Nuestra cordial enhorabuena á los autores de esas joyitas literarias y muy especialmente al genial escritor Sr. Mayo, cuya fecundidad corre parejas con su entusiasmo incansable por las letras patrias.

M. GUILLOTO.



## ALBUM POÉTICO

### LA BUENA ECONOMÍA

#### FABULILLA

El miserable Torcuato,  
ahorrador empedernido,  
por comprar jamón barato  
lo llevó medio podrido.

Le produjo indigestión,  
y entre botica y galeno  
gastó doble que en jamón...

¡por no comprar jamón bueno!

Y hoy afirma que fué un loco,  
puesto que economizar  
no es gastar mucho ni poco,  
sino saberlo gastar.

JOSÉ RODAO.

#### LIOS DE AUTORES

En vista de la querella entablada por el editor D. Florencio Fiscowich contra los maestros compositores Sres. Vives, Torregrosa, Lleó, Calleja y Valverde, la Sociedad de Autores ha acordado por unanimidad y con gran entusiasmo:

Defender y apoyar á los compañeros perseguidos, aunque uno de ellos no pertenezca á la Sociedad.

Hacer saber á las empresas y compañías que soliciten de la Sociedad el servicio de material de orquesta la condición precisa de que no han de utilizar al mismo tiempo el archivo musical del Sr. Fiscowich.

Prohibir su repertorio á las compañías y empresas que utilicen el archivo del Sr. Fiscowich.

Por su parte, la Asociación de autores, compositores y propietarios de obras teatrales protesta contra los acuerdos de la Sociedad de Autores. Cree esta Asociación que vulnera la ley de propiedad literaria, la prohibición absoluta á las compañías y empresas que lleven otro archivo musical que el de la Sociedad de Autores, pues los libretistas podrán disponer solamente de las obras cuya música sea también de compositores de la agrupación.

Cuando el libro sea de un autor de la Socie-



dad y la música de un compositor de la Asociación, éste autorizará la representación, lo que ocurrirá por ejemplo: en *La Marsellesa*, *Los Sobrinos del Capitán Grant*, *La Guardia Amari-lla*, *El Cabo Primero*, *Bettina*, *La Tempranica*, *La Buena Sombra*, *El Traje de Luces*, *La Bárcarola*, etc., etc.

## EL AFICIONADO

AMATEUR en francés. Para que vean Vds., que también entiendo el idioma de Corneille, el autor de un amigo mio, casado por lo civil y lo militar, es decir, *à la fuerza*.

Y digo esto, porque si uno no suelta, de cuando en cuando, algunas palabras de sabor transpirinámico, nadie le hace caso y le tienen á uno por escritorsuelo ignorante y bárbaro, correspondiendo mejor este calificativo á los que llenan nuestra hermosa lengua de barbarismos y otros *bebestibles*.

Y sin más digresiones, voy á tratar del aficionado.

Los hay de varias clases. Hay aficionados al... aguardiente, al vino, al ron y en una palabra, á cada una de las diferentes bebidas. Hace poco tiempo, murió uno de estos aficionados á la edad de 105 años; al sacerdote que le administró los últimos sacramentos, le dijo que no recordaba haber cometido en su vida más que un pecado venial: el de acostarse borracho todas las noches.

En efecto, no podía ser pecado *mortal*, porque el hombre, habiendo empezado la tarea á los 18 años, no ha muerto hasta los 105; otros empiezan antes, pero pocos llegan á edad tan avanzada con esas aficiones.

Hay otras menos alcohólicas y más nobles. La afición al arte, en sus distintas manifestaciones. Tenemos aficionados á la pintura; *idem* á la música; otros tales á la literatura; *amateurs* de la escultura y aficionados á *hacer comedias*.

No sé, entre ellos, cuales serán peores.

¡Ah! me olvidaba á los aficionados al toreo, y también me he dejado en el tintero á los aficionados... á lo ajeno. Son buenas personas, solo que enseguida se toman confianza y... lo que viene á mano.

Indudablemente, los que meten más ruido son los músicos. Hay niña pianista de segundo piso, capaz de poner nerviosa á toda la vecindad, con sus arpegios y escalas, y violinistas recalcitrantes que ponen los cabellos de punta, al rozar sus

cuerdas con un *arco*, que pocas veces es de triunfo.

Los aficionados á la pintura no molestan mucho, porque pintan sus muñecos y el que quiere vá y los vé; pero los músicos han de producir sus sonidos, quieras que no.

Los aficionados al arte dramático son tipos riquísimos; algo pretencioso, pues el que menos se figura ser un Coquelin, un Vico ó un Calvo, aún cuando esto es fácil de ser pues con perder el pelo...

Yo he asistido á las funciones de una sociedad dramática titulada *Calderón*, en que el primer actor era un joven natural de Las Palmas, pero que nunca las conseguía. El *Guzmán el Bueno* que él hacía, no lo he visto más malo en mi vida. Los demás actores eran de la misma categoría y la dama, una costurera muy fea que se prestaba á hacer *la comedia* por tres duros, sin contar con lo *duro* de su desgracia.

¿Y los que hacen versos por afición?

Aquí se reciben continuamente cartas por este estilo:

Sr. Director de *Luz y Sombra*: Muy señor mio: Estimaré de su reconocida *bondad* se sirva insertar en el periódico de su digna dirección los adjuntos versos. Yo no presumo de poeta; solo soy un modesto *aficionado* que agradecería á V. ese favor, si los cree publicables.

De Vd. affmo. s. s. q. s. m. b.,

*Fulano.*

A veces hay postdatas como la siguiente:

P. D. Escrito lo anterior, me veo en la necesidad de acudir á V. para que al propio tiempo de publicarme los versos, me envíe diez pesetas, por que mi situación es muy deplorable.

Porque hay que advertir que abundan los aficionados al sable. Es un arma que no sueltan de la mano.

También se encuentran individuos que no son aficionados á nada.

Conocí á una madre que estaba disgustadísima porque no podía sacar partido de su hijo.

— Es un vago, no tiene afición á ningún estudio, á ninguna carrera, á nada. Va á ser un *mar-molillo* toda la vida.

Llamé al muchacho aparte y le reconvine, preguntándole, por fin.

—Vamos, sé formal una vez siquiera; ¿tú no tienes afición á nada?

—Sí, señor, tengo *afición* á la Marina.

—¿A la Marina de guerra ó á la mercante?

—¡A la Marina González, una niña muy linda que vive en las Lagunillas!

FRANCISCO AGEVALEDY.



## ¡AY, QUÉ NIÑOS!

Tienen un niño los Sres. de Canana, que se mucho peor que una pulmonía fulminante.

A los diez años de matrimonio, la Providencia quiso concederles la dicha de verse reproducidos, y el acontecimiento produjo tal entusiasmo en aquella casa, que el esposo comenzó á dar brincos como un burro joven y la esposa quiso saltar del lecho y ponerse á bailar una habanera con el comadrón.

El niño, por su parte, se limitó á mamar sin freno y á lanzar berridos espantosos, que pusieron en cuidado á toda la familia.

—¡Pobrecito! Puede que tenga alguna matadura—exclamaba una tía del párvulo, mujer de mucha experiencia, pues había echado trece borregos á este mundo.

—Hay que desnudarle—agregaba otra. Quizás se haya tragado algún objeto duro y no lo pueda arrojar. Mi Arturín, cuando era pequeñito, se comió un portamonedas de cabritilla, y tuvimos que sacárselo con unos alicates.

Después se averiguó que el chico de los señores de Canana no tenía novedad alguna en su importante salud. Lo que tenía era una brutalidad ingénita y un carácter de doscientos mil demonios.

Pero los papás no advirtieron estas dos pequeñeces, y desde el día en que el chico nació, vienen colmándole de caricias y satisfaciendo todos sus antojos, con gran desesperación de los amigos y del vecindario.

Hay quien vivía en la casa inmediata, y tuvo que apelar á la fuga por no poder sufrir los graznidos del muchacho, que se pasa el día pidiendo cosas y aturdiendo á los vecinos con su espantosa gritería.

Lo peor no es esto sólo: lo peor es que los papás llevan al chico á todas partes, y cuando está uno en su casa más descuidado, aparece el matrimonio con el becerro.

—Buenos días. ¿Cómo está usted?

—No tengo novedad, muchas gracias.

—Pues pasábamos por ahí, y á nuestro Ceferinito se le ocurrió que habíamos de entrar, y como el pobre está ahora cuajando los colmillos, no queremos contrariarle.

—Me parece bien.

Lo primero que hace el niño es subirse á una silla y coger los floreros de la consola, á riesgo de destrozarlos, pero usted, que es persona bien educada no se atreve á impedir la avería, y dirige miradas cariñosas á los papás como diciéndoles:

—¿Me hacen ustedes el favor de engañar á Ceferinito, para que no me perjudique en mis intereses?

—¡Vana súplica! Los papás no advierten los defectos del chico, y suponen, por el contrario, que le hacen á usted muchísima gracia.

Ellos no experimentan la menor contrariedad cuando el muchacho patea ó les muerde, ó destruye con sus uñitas el forro de las butacas, y creen que el resto de la humanidad no ha de sufrir tampoco, aunque ocurran estas y otras calamidades mayores.

—¡Rico de mi corazón!—dice la madre, estrechando al rapaz contra su seno.—¿Qué estás haciendo tú en ese rinconcito? ¡Ay, qué mono!

—¿Qué ha hecho?—pregunta el papá con sonrisa de júbilo.

—Nada; que ha volcado una escupidera y está guardando el serrín en el bolsillo.

Para los papás, todas cuantas brutalidades comete el angelito, son otras tantas agudezas, que ellos recompensan con una lluvia de besos sonoros, acompañados con estas palabras:

—¡Ay, qué hijo más hermoso! ¡Parece mentira que sólo tenga tres años menos dos meses! ¿Quién te quiere á tí, lucero del mundo?

El niño, desvanecido con estos elogios, acentúa sus exigencias y pide, primero la pantalla del quinqué, después el tubo, y después la cabeza del general Garibaldi, que está en una rinconera.

—No, hijito—le dice la mamá echándose las de prudente.—Eso no se toca, porque es de este caballero.

Pero el papá, que tiene con nosotros cierta confianza, coge el general y se lo entrega al chico, diciéndole:

—Anda, monín, juega un poquito con él; pero no lo rompas, porque te puedes hacer pupa.

Temiendo estamos que el mejor día se le ocurra al niño jugar con cualquiera otra cosa, porque en este caso vendrá á decirnos el padre, con la mayor naturalidad del mundo:

—Anda, ponte de rodillas, que Ceferinito quiere tirarte de las narices y meterte el dedo gordo por los oídos. No queremos contrariarle, porque está con la dentición.

No es la familia Canana solamente la que hace víctima á los amigos de la mala educación de sus pequeñuelos. En el mundo abundan los papás con hijos caprichosos, que siembran el pánico por donde quiera que van.

Lo menos que se figuran es que toda la sociedad está obligada á sufrir las impertinencias de los cachorros, como si hubiéramos contribuido con nuestras gestiones á su nacimiento, y tuvié-



ramos el deber ineludible de admirar sus travesuras.

A esta clase de papás pertenecen los que van á hacer visitas con los chiquitines, y se presentan en el teatro, en el Congreso, en los toros y en las solemnidades públicas, con toda la prole.

—Córrese usted un poquito hacia la derecha, para que vean los chiquitines el escenario.

Y apoyan los chicos en la espalda del espectador, convirtiéndole en ama seca ó en burro de carga.

Nosotros tuvimos la desgracia de viajar en cierta ocasión con un matrimonio y una niña, que parecía un lenguado, y en todo el camino no dejó de tragar cuanto se le ponía por delante. Salíó de Madrid comiendo bollos, después la emprendió con una tortilla que llevaban los papás envuelta en una servilleta, y acabó por agarrarse al tirador de la ventanilla y chupar la borla.

De cuando en cuando nos daba con la cabeza en la boca del estómago, ó nos plantaba los dedos pringosos en el pantalón, y llegó hasta acostarse encima de nuestro sombrero, dejándole convertido en breva... húmeda.

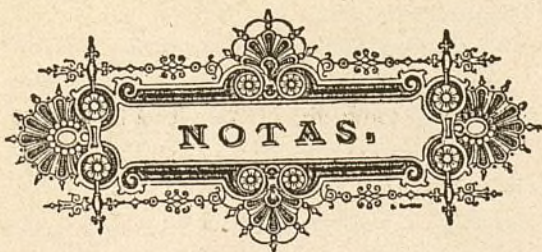
Los papás veían todos aquellos destrozos sin dirigir la menor reconvención al angelito. Antes por el contrario, celebraban sus travesuras y se la comían á besos.

Entonces, animados de un espíritu recto, y haciendo uso de una facultad que nos concedía la ley de ferrocarriles, dijimos al revisor de billetes:

—Una de dos: ó lleva usted á esta criatura á la perrera, ó la tiro por la ventanilla.

Y sólo así conseguimos que los papás cambiaran de carruaje y se fuesen á dar la lata á otros infelices viajeros.

LUIS TABOADA.



Publicaciones recibidas:

—*El carro de mudanza ó el martirio de un sereno*. Novela espeluznante, original de ocho escritores mayores de edad y libres del servicio. Dibujo de Luis Estrugo (*Frigius*)

Esta obrita, perteneciente á la Biblioteca del periódico festivo *El Duende* que dirige nuestro querido colaborador y amigo D. Manuel Fernández Mayo, está escrita por autorizadas plumas.

La buena sombra que campea en todos los capítulos, tantos, como escritores colaboran, y lo ínfimo del precio, circunstancias son que contribuirán muy en breve á que la edición de la novela se agote muy pronto, lo cual deseamos, no sin enviar antes á *El Duende* las gracias por su obsequio que apreciamos de todas veras.

En párrafo aparte de la REVISTA le dedicamos un juicio.

—*La Lira de bronce*, por D. Ricardo León y Román. En lujoso tomo de 130 páginas de magnífico papel y esmeradamente impresas, ha reunido el notable poeta León y Román varias de sus más inspiradas composiciones poéticas, á las que dedicaremos, Dios mediante, un detenido juicio crítico, contribuyendo así á que el nombre del autor se popularice y se vendan muchos ejemplares (á dos pesetas en Málaga) del elegante volumen.

En tanto cumplimos la oferta, reciba el señor León y Román, la expresión de nuestra gratitud por su recuerdo.

—*Cantos de un mudo*, por Constantino Gil. Sexta edición corregida y aumentada.

Enviamos al distinguido autor cómico y poeta, las gracias por su atención.

En el lugar correspondiente le dedicamos algunos párrafos.

**Importante para las personas Sordas.** Los Tímpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

*Badajoz á través de la historia patria*, se titula la última producción del correcto escritor y compañero nuestro don Alberto J. de Thous Moncho.

Pálido sería cuanto de la obra dijéramos, que es un hermoso estudio geográfico histórico crítico referente á aquella capital y su provincia, en el que con gran entendimiento se refuta, con testimonios irrecusables, grandes errores que autores eruditos propalaron, viniendo á restablecer la verdad histórica.

Entre los novilleros de más valentía y que más próximos se encuentran á la exaltación de maestros en el Arte Nacional, es sin duda el de mayor relieve y sobre el que están fijadas las miradas de la afición y en el que se fundan grandes esperan-



zas taurinas José Villegas (Potoco), tan conocido y aplaudido del público inteligente de Andalucía, y que tan brillantes campañas ha realizado en América, que hasta aquí ha llegado el estruendo de los aplausos que por sus suertes, su serenidad en el peligro y sus especialísimas condiciones y grandes conocimientos de la tauromaquia, han arrancado á aquellos públicos más justicieros quizás que los de España.

Si en esta nación se hiciera justicia al mérito verdad, tenemos la seguridad de que nuestro paisano hubiera llegado ya á la meta.

Pero no desconfiamos y esperamos que muy pronto el público de Madrid, que es el que verdaderamente falla en estas materias, le conceda la alternativa verdad, y le veamos aplaudido y elogiado como justamente merece quien reúne excelentes cualidades de maestro.

## ESCENAS SEVILLANAS.

### I

Ante un zapatero que tiene establecido su taller en el zaguán de una humilde casa, se presenta una arrogante muchacha y le dice con voz de acento cariñoso:

—¿Sabe usted una cosa, maestro?

—Usted dirá, prenda.

—Antes, cuando estuve aquí, pa que usted me hisiese los sapatitos blanco, se me orvió desirle lo más importante pa que er carsao sarga á mi gusto.

—Toavía tie remedio, mujé; no te apures por eso.

—¡Ay! No se sabe usted er mucho peso que me ha quitao de encima.

—Lo selebro. Así no he puesto mis manos en er trabajo de usted, que dicho sea de paso, es er carsao más chico que sardrá de mi establecimiento.

—¡Josús, que desajeración!... Quite usted algún jierro...

—¿Pero no repararon esos ojios grasiosos, que le tomé la media der pié, con er seyo de una carta?

—¿Qué cosas tiene usted, maestro! Pues bien, yo venía á desirle, que er taconsito de los sapatitos, quiero que sea de lo más arto posible y de esos... ¡ya usted me comprende!... ¡Hombre, sí... de esos, ¡vamos! que hasen ruido al andá.

—¡Pero chiquiya, si ya eso no se yeva!

—Yo no tengo ná que ver con la moda. A mí me gustan los tacones que hagan estrépito...

—¿Pos sabe usted una cosa?—respóndele el

maestro muerto de risa por la ocurrencia de la muchacha.

—¿El qué?

—Que los sapatitos de usted, se harán en mi casa, pero los tacones...

—¡Hijo!...

—Si los quiere usted que hagan mucho ruido?...

—Ese es mi gusto.

—Pos entonses, mujé, ¿dónde mejó, que en cá der tio é los fuegos artificiales?

### II

‘Había en la Fábrica de Tabaco una operaria tan orgullosa del trabajo que salía de sus manos, que constantemente lo celebraba para restarle méritos al de las demás compañeras mareadas de tanto jalearse el género.

—¿Qué tal?—Dijo ella una tarde enseñando un puro que acababa de confeccionar.—A este cigarro que acabo de hasé, ¿qué se le pué pedí...? Y á estos otros que están en sesta y que son los mejores de Seviya, ¿hay que pedirle algo?...

—Sí hija—contéstale una cigarrerita en son de chufleo.

—¿El qué? ¡Habla mal, ánge!

—Pos pídele que pase por aquí el vendeor de limones, pa comprarle unos cuantos.

—¿Y pa qué los quiere?

—Hija, pa er mareo!

### III

—Te repito que me tienes muy disgustao.

—Pero pare, si yo no le hablo á ese hombre. Basta que usted me dijese que Pepiyo, pa mí no era partío, pa que yo lo esairara en cuanto me pidió relaciones.

—Déjame de pamplinas, que toitas tus palabras son como las pesetas farsas.

—¿Lo que pasa, es pa tirarse de cabeza ar rio en tiempo é las riás!...

—Ná de lagrimitas ni de suspiriyos.

—Le juro, que ese mardito hombre, desde que resibió mi desengaño, ni pasa por la puerta.

—No hablemos más. Solo te digo, que tú no me la pué pegar... porque ¿sabe? soy un hombre de luses y... cuidadito con lo que hasé, porque te repito, pa que no te se orvie, que tengo muchas luses, niña.

—Pos hijo,—le dice su mujer que llega en aquel momento y que estaba enterada de todo—si tienes tantas luses, ya podías habé puesto una serería y de esa manera no estaríamos viviendo, como si hubiese güerga de panaeros.

MANUEL GAONA Y PUERTO

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.



## PUBLICACIONES MUSICALES

DE GRAN ÉXITO

DEL

Compositor gaditano

*D. José Juan Rodríguez Fernández.*

Tanda de vales *Tout à Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS  
Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta  
capital.



## REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 132 —

mento, contestó al niño con una evasiva, á la precocidad del cual no se ocultó que esta evasiva envolvía algún misterio triste, pues prorumpió á llorar amargamente, y á besar á su hermanito menor, que al sentir sus lágrimas, lloró también.

VI

Si las lágrimas de los inocentes hijos del suicida, cayendo sobre la tierra misma que cubría los restos de su padre, hubiesen podido volverlo á la vida, el conocimiento de la cadena de males, que un instante de cobardía había traído sobre todos los seres idolatrados de su corazón, hubiera sido escaso castigo para su imperdonable delito.



— 129 —

mismo día sus pagos; reunió á sus acreedores; les presentó un estado claro y sencillo de su situación mercantil, acompañado de una proposición, en la que ofrecía pagar, en cuatro plazos semestrales, la totalidad de sus créditos.

Esta proposición fué aceptada, renunciando los acreedores al derecho que en ella se les concedía, de nombrar un interventor de las operaciones de la casa.

IV

Cinco años después, la desolación había pasado sobre las familias de los dos hermanos.

Rafael había tenido la satisfacción de cumplir puntual y religiosamente los compromisos adquiridos en su junta de acreedores; pero las economías en la dependencia que se había visto obligado á hacer, y la falta del auxilio moral y material que le prestaba su desgraciado hermano y consocio, le había impuesto un trabajo superior á las fuerzas del hombre más robusto: la bala, que puso fin á la existencia de Manuel, había herido de muerte á su animoso hermano.

Rafael pagó á sus acreedores á costa de su propia vida.

Ya al pagar el último plazo el negocio había decaído mucho y mermado su capital: y á la muerte de Rafael, acaecida dos años después, de tal modo había disminuido, que era casi nulo.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

*Aviso importante.* — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 130 —

La liquidación testamentaria que hubo de verificarse, dejó un residuo á los herederos del finado, que apenas bastó para pagar lo que se debía á la dependencia, y los gastos del modesto entierro, con que se había dado sepultura á su gerente.

La mujer de éste, después de haber ido deshaciéndose poco á poco del ajuar, que en mejores tiempos, había sido su embeleso, y de haber recorrido esa tristísima calle de la amargura, que lleva, entre dolores y congojas, del bienestar á la miseria, á una infeliz viuda, obligada á dar alimento á seis hijos y dos sobrinos, cayó en un abatimiento físico, cuya terminación fué la enfermedad y la muerte.

Un hermano suyo, casado sin hijos, que se hallaba en una posición mediana, recogió, sin pensar en la carga que se echaba sobre sus hombros, á sus sobrinos, en tanto que los otros dos pobres huérfanos, después de vivir algún tiempo en casa de unos parientes lejanos, tuvieron que ingresar como acogidos, en el hospicio de la ciudad.

V

El pálido sol de un día de difuntos derramaba su luz plomiza sobre el cementerio de ella; las campanas de las iglesias herían el aire con el lastimero quejido que pide á los vivos las oraciones para los muertos, y en la irónica ro-

— 131 —

mería en que aquellos van, en su mayor parte á profanar el sueño de éstos, iban los niños de aquel asilo, llevando algunas coronitas de siemprevivas para adornar las tumbas de sus padres.

Entre ellos se veían dos hermosas criaturas, cuya belleza no había destruido aún la vida hospiciaria, sonrientes como sus compañeros, con la inocencia de su edad, á todos los objetos que llamaban su atención por el camino.

Eran Antonio y Manuel Lastigosa.

Dentro de la mansión que debían visitar, el que los acompañaba fué enseñando a los que lo ignoraban, el sitio donde estaban enterrados sus padres.

Los hijos de D. Manuel Lastigosa estaban quietecitos, mirando con cierta tristeza y con el mayor interés, cómo cumplían sus compañeros el objeto que los había traído al cementerio y aguardando su turno para colocar las siemprevivas y rezar delante de la tumba de su padre.

Como nada les dijeran, y se preparasen todos para volver, el mayor de ellos, llorando, preguntó al acompañante:

— «¿Dónde está la lápida de mi papá?»

El ayudante, que había querido inquirir dónde podía encontrarse la lápida Lastigosa, y supo que no había sido enterrado en el cementerio católico, sino delante de su puerta de ingreso, donde se encontraban en aquel mo-